

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Después de hablar largamente con los empresarios de la Plaza México, se decidió que al distanciarme del ruedo no ganaban nada, porque valiéndome de un telescopio me daba cuenta del mentiroso cartel que asignaba la edad de los bureles a este siglo. Fue por esta razón por la que me asignaron localidades inexistentes en el callejón, a donde asisten aproximadamente 5 mil personas, y en seguida aparece allí nuestro conocido don Ralph Fechorías, quien violentamente exclama:

-¡A qué clase de virgen se encomendaría David Silveti! Mire usted, desde un principio estoy contra toda persona que no tenga relaciones carnales, porque no existe nada comparable al buen sexo que practico yo. Ese torero debió buscar la protección de María Magdalena en lugar de la Guadalupana, que lo ha perjudicado. Si me hubiera escuchado, lo habría enviado con unas monjas que conozco en Insurgentes, o cuando menos las que están establecidas cerca del Monumento a la Madre. Es que después de lo que sucedió, ¡malditos sean todos los santos!, que nos han arrebatado un cartel redondo. Aunque también he pensado en la crueldad del Ser Supremo, que ha decidido castigar a la empresa. Con esa actitud deshonra su postura ante los humanos, y por ese motivo yo cuando fui a misa esta mañana recé así: "Padre Nuestro que reinas en los infiernos", y cada vez que veía una imagen religiosa la llenaba de insultos.

Perplejo ante una entrada tan singular, le digo a Fechorías que está pecando porque lo que ha afirmado va más allá de una blasfemia, la cual indicaría un ataque a la reputación de los dioses y entra en el terreno de los sacrilegios al injuriar a la religión en un ataque de cólera. Agregué que si proseguía iría a dar al averno, por lo que de inmediato respondió:

-Mire usted, yo allí sería absolutamente feliz, porque efectuaría todas las acciones malintencionadas que se me ocurrieran. Jamás siento culpa de nada y tanto el cielo como el infierno, polos opuestos de nuestro destino, me dan lo mismo. Por ello odio a Silveti, que se santifica al convertirse en un mártir del torero. Pero tenemos suerte, porque por

allí viene un ex torero que tiene todas las características opuestas a él.

Efectivamente, en ese momento se presenta con nosotros el célebre matorador de toros Manolo Martillo Anarquía, con cerca de 50 años, quien pesa más de 120 kilos y ha perdido su lozanía, pero de inmediato señala:

-Estoy dispuesto a reaparecer para apadrinar al gran torero apodado "El Compinche", quien también es del norte. En este momento me siento fuerte y potente como nadie, pudiendo beber sin ningún temor un par de botellas en media hora. Toda la gente me pide consejo porque fui la principal figura del mundo. Se me admiró como a nadie cuando era guapo, y aún en este momento tengo una figura simpática y arrogante. No existe duda de que aunque no quepa por la puerta de cuadrillas se me recibirá con los mayores honores. Además, debo agregar que mi ganadería produce los mejores "ratones", porque sus pitones se dirige hacia los ojos, y si casualmente tropiezan con un torero, los animales se quedan ciegos. En esta semana le voy a escribir a Ernesto Zedillo, con la seguridad de que me atenderá personalmente, y si volviera a haber una votación, se me elegiría a mí para renovar la vida moral y espiritual de este país.

A todo esto, la sexta corrida de la "Temporada de Plomo" fue un verdadero desastre, lidiándose cinco "ladillas" que el público chifló sin cesar, y el único torero que se jugó la vida, el madrileño José Tomás, sufrió una herida en el escroto, por lo que Fechorías exclamó:

-¡Es lo peor que le puede pasar a alguien! Conservar las funciones de las partes nobles constituye lo más importante de la vida. Este torero deberá encomendarse a María Egipcíaca, la cual durante 17 años fue prostituta y luego se hizo penitente y mártir.

Manolo Martillo encontró los astados magníficos y aseguró que eran más grandes que los que él lidiaba en su época. Además, Manolo Mejía usaba capote y muletas de mayores dimensiones que las suyas, por lo que en su reaparición utilizaría "el manto sagrado" como franela.

Salí de la plaza pensando en la frase de Jesús: "Perdónalos, Señor, no saben lo que dicen".